

Suicidio: caso práctico*

Por Camilo Ramírez Garza

Quien se suicida, deja una herencia que plantea para quienes le sobreviven, un enigma; los restos de su acto nos interpelan. El reto: advertir algo del *porqué* a través del *cómo*.

A menudo las respuestas de los especialistas ante un suicidio consisten en descripciones que a priori se explican por referencia al suicidio como un fenómeno, efecto de trastornos psicológicos y psiquiátricos típicos. Lo mismo se habla de esquizofrenia que de bipolaridad, trastorno maniaco-depresivo o adicciones, estrés, factores genéticos del suicidio, etcétera. Es curioso que sólo en el contexto de la homosexualidad se hable de “crimen pasional”. De la descripción del suicidio como un fenómeno típico se pasa a la estadística: los índices y porcentajes mediante los cuales se cuantifican los suicidios como fenómenos epidemiológicos.

¿Qué implica considerar esos suicidios singulares como fenómenos dentro de un mismo costal causal? El hacer esto implica reducirlos a la generalidad. Perderse en el ancho mar de los números y ponderaciones. Si acaso con ello, restarle además mucha pasión y amor a su muerte sobre la base de una visión “científica” se operacionalizan, aislando variables, constantes en cada caso, para así abordar cada caso desde el inexistente y abstracto caso universal a partir del cual se explicarían todos; es la lógica del todos para uno.

Entonces se pasa a las teorías que abordan el “fenómeno del suicidio” compuestas de un poco de todo, un verdadero Frankenstein psicológico y psiquiátrico: rasgos, señales de alarma, bajo la pregunta ¿será acaso usted un suicida en potencia?, etc., variables todas ellas que si bien se presentaron en algunos de los casos, igualmente pueden estar presentes en todos o en ninguno. Los rasgos vistos a detalle son sólo eso, rasgos presentes en sujetos pero que no alcanzan a mostrar nada del orden del caso singular. Un sujeto posee rasgos, pero un rasgo o conjunto de los mismos no explican ni definen al sujeto. No existe cosa tal como sujeto suicida o potencial suicida, esa es una invención a posteriori, demasiado tramposa. Donde retrospectivamente, una vez que ha acontecido “algo” (suicidio, homicidio, robo, etc.) cualquier cosa es indicio de eso, soporte explicativo de un tan ansiado origen.

Se dice que el suicida es solitario, pero igualmente los acompañados se suicidan. Se dice que el suicida posee historial de deserción escolar, pero igualmente los que continúan fielmente con sus estudios hasta el doctorado y pos-doctorado se suicidan (hace algunos años un joven en una universidad norteamericana al terminar la disertación de su examen doctoral tomó una pistola y se disparó frente de los sinodales. La respuesta fue entonces el estrés). Se dice que provienen de hogares donde sus padres se divorciaron, pero igualmente el suicidio se presenta en familias

* Extraído del artículo publicado en la revista electrónica “Archivos de Criminología, Criminalística y Seguridad Privada”, vol. I, agosto - diciembre, México, 2008, editada por la Sociedad Mexicana de Criminología Capítulo Nuevo León A.C. (www.somecrimnl.es.tl). [Bibliografía recomendada.](#)

bien consolidadas y felices; si son adictos a una determinada sustancia; con baja autoestima, estresados, etcétera.

Hay una amplia lista de rasgos, “señales” de alarma que se considera equivocadamente como emisarios o síntomas de suicidio, se les llama “tendencias suicidas”. Pero, como decíamos, son igualmente rasgos de cualquier otra cosa.

De los rasgos y señales de alarma entonces se producen talleres, manuales, los dichos programas preventivos, que si bien tienen una buena intención, yerran la estrategia, basada en las pesquisas de los rasgos antes mencionados –reconocer dichas señales de alarma para prevenirlas–, pero los rasgos de un fenómeno resultan ser igualmente rasgos de muchas otras cosas, es decir, vistos a detalle no explican, ni predicen nada. Sino aun más bien, producen o precipitan eso que intentan a toda costa erradicar previamente. Como lo mencionaremos más adelante en la presentación del caso.

La generalidad del fenómeno del suicidio se aprecia en algunos procedimientos periciales en donde se levanta el acta del suicidio mediante el solo llenado y palomeo a la manera de un *check list* de una serie de rasgos: cómo, si se dejó acta suicida, antecedente de enfermedades mentales, consumo de drogas o alcohol, etcétera. Primer momento a partir del cual se le van borrando al caso sus rasgos singulares para ser incluido en un conteo general, que poco puede enseñarnos sobre lo que implicó para alguien quitarse la vida.

Ahora evoco una imagen histórica de nuestro contexto postmoderno: las pilas de cadáveres echados a la fosa común durante el holocausto judío, todos los cuerpos se ven iguales, pues fueron sometidos a condiciones similares: horarios de trabajo, hambruna, un uniforme, la cabeza rapa, etcétera. Fueron reducidos a simple fuerza de trabajo, al final fueron sólo desecho apilado en la fosa común. Similar movimiento se produce cuando un suicidio se reduce a un fenómeno universal, no singular. Lo humano definido por la diversidad, reducido a noción biológica y estadística de uno. Las historias de vida no caben en los porcentajes y estadísticas. Algo se pierde en la cifra que cuenta, pero que no termina contando lo que sucedió.

El psicoanálisis orienta en ese sentido sobre el caso singular, mostrando que a partir del estudio de un caso es posible advertir algo sobre ese mismo: cada caso escribiría su propia teoría.

A continuación presentaré algunas pistas de un caso de una mujer de 30 años quien puso fin a su vida arrojándose de un puente. Me refiero al puente que une Tampico con Veracruz.

Precisamente fue por estas épocas hace un año. Dicho sea de paso: sirvan estas letras a manera de homenaje. Los hechos fueron reportados por un diario local, como sigue: “*la mujer subió al puente Tampico a bordo de su automóvil Toyota Yaris, modelo 2006, color rojo, placas XDM 3828 de Tamaulipas, luego escribió tres mensajes dedicados a un individuo de nombre Enoc, arrojándose desde lo más alto*” (El Sol de Tampico, 27/10/07).

En 1910 Freud escribió que los neuróticos sufren de reminiscencias, es decir, del peso de recuerdos, pero sin saberlo; para ejemplificarlo Freud utilizó un símil arguyendo que los síntomas neuróticos son como monumentos vivientes. ¿Quién de nosotros al pasar por un monumento se sentiría triste por lo que ahí se conmemora

del pasado, sin ocuparse de las necesidades que su vida presente le imprimen? Al neurótico le alcanza en el presente el peso de su pasado.

Construyamos el caso a partir de lo poco o mucho –que nunca es suficiente– con lo que contamos; tomando en cuenta preguntas elementales como las siguientes: *el cómo, el cuándo y dónde*. Que nos darian el *modo, el tiempo y la locación*.

El cómo se nos informa en la prensa, decíamos: “*Una mujer de 30 años, maestra de aerobio y promotora de ventas de una empresa de frituras, subió al puente Tampico a bordo de su automóvil Toyota Yaris, modelo 2006, color rojo, placas... de Tamaulipas, luego escribió tres mensajes dedicados a un individuo de nombre Enoc, arrojándose desde lo más alto*” (El Sol de Tampico, 27/10/07). Por testimonio de la familia se sabe que el carro se encontró con la puerta abierta, las llaves puestas y los huaraches a un lado de la puerta del piloto.

Iba de su casa a la clase de aerobio que estaba programada para las 5:00 de la tarde de aquel día. ¿Qué le hizo cambiar el rumbo? Nada sabemos al respecto.

Afortunadamente para este caso tenemos, además de las pocas referencias que aparecieron en la prensa, del testimonio de algunas personas cercanas a la familia, en particular un joven de 13 años y su madre, quienes me confiaron ciertos elementos del caso, de ella se dice que acostumbraba dar paseos por el puente, se estacionaba, dejaba sus pantuflas, chanclas o zapatos a un lado de su coche y caminaba, por ello al principio creyeron que se había ido a caminar, la sospecha se suscitó cuando pasaron las horas y no apareció.

Cabe señalar que es común que automovilistas se estacionen en los acotamientos para disfrutar de un paseo por la vista que ofrece dicha construcción. Es uno de los grandes puentes de nuestro país.

Por su parte la familia dice ignorar tanto las cartas que deja como los motivos, se lo adjudican a una enfermedad mental, bipolaridad, que al parecer le había sido diagnosticada tiempo antes. Su familia dice que a veces estaba triste y a veces contenta. La describen como silenciosa y solitaria. Una vez diagnosticada la bipolaridad se dice que seguía al pie de la letra el tratamiento medicamentoso. La refieren muy metódica.

Por testimonio de la persona cercana a su familia se sabe que después del diagnóstico de bipolaridad, Mariana consiguió un libro donde se hablaba de dicha enfermedad bipolar, lo lleva a su casa y muestra a su madre, llamándoles la atención a ambas algo que se menciona en el texto, con relación a que un gran porcentaje de las personas que padecen bipolaridad terminan o están en alto riesgo de suicidarse. ¿Y eso será un 95 o 99% de confiabilidad? El slogan “no forme parte de las estadísticas” se presenta como mandato o única posibilidad, cifra que anuncia el destino, a menudo no se cuenta con otra salida.

Algo similar sucedió en la masacre en la Universidad de Virginia Tech. Desde su ingreso, Seung-Hui Cho fue detectado como alumno problema, pues se le identificaban ciertos rasgos o señales de alarma: escribía sobre guerra durante su clase de escritura creativa, era solitario, se inventaba novias, usaba lentes oscuros, se sentaba mero atrás en el salón... por lo que fue remitido con premura a los servicios de consejería y asesoría psicológica, pues dichos rasgos eran manifestación de potencial daño. ¿Se habrá conseguido finalmente lo que se esperaba, pero bajo la ló-

gica de haberlo suscitado desde la sospecha? ¿Les dio Cho finalmente aquello que esperaban de él?

El cuándo del caso que nos ocupa, acontece en octubre del año pasado, según los informes de la prensa, Mariana sube, escribe tres cartas para alguien, aparentemente su enamorado (hasta la fecha no dispongo de ellas) y se arroja del puente Tampico a las aguas del río Panuco, que es donde la encontraron dos días después elementos de protección civil y bomberos.

El dónde: el suicidio se suscitó en un puente. El puente Tampico es un puente atirantado –o como decimos aquí, el puente “atarantado” por la polémica que suscitó su construcción. Dicho puente une Tamaulipas con Veracruz, es de una extensión de 2000 mil metros de largo por 18 de ancho y 55 metros de alto. Posee cuatro carriles a cada lado y un camellón central. Sus dos torres son de una altura de 110 metros. Es considerado el eslabón carretero más importante del Golfo de México. Donde, según se nos indica recientemente, hay un tesoro en aguas profundas.

Dicha locación abre otras pistas. Es un personaje más. Tiene su historia en relación con Mariana y su familia.

Según la versión familiar, su primera casa fue solicitada por el Estado pues su ubicación era clave para la construcción de dicho puente. Con lo cual la familia se vio en la necesidad de venderla. Allí había nacido y crecido Mariana en sus primeros diez años de vida. Por lo tanto, la construcción del puente implicó un cierto desalojo mediante una venta, digamos, algo forzada.

En este mes de octubre de 2008 el puente Tampico cumple 20 años de construcción. Se inauguró el 17 de octubre de 1988. Mariana tenía sólo 10 años cuando se inauguró. El día en que se avienta del puente es en la víspera del 27 de octubre del 2007. Diez días de diferencia entre el vigésimo aniversario de la inauguración del 17 de octubre de 1988 cuando ella contaba sólo con diez años. ¿Un día por cada año?

Según refiere la familia, fue un cambio que se vivió con mucho desagrado, principalmente por Mariana, y con nostalgia por la casa. Nostalgia proviene del griego *nostos* (retorno o regreso) y *algos* (sufrimiento) “*el sufrimiento causado por el deseo incumplido de regresar*”, un deseo sin realizar, ¿A dónde regresar si el lugar que es referente del retorno ya no existe?

Días previos se dice que se encontraba junto a su hermana tomando fotos en el puente Tampico, días después supo que una persona que aparecía en la foto, amigo de ella, se había arrojado del puente. Ahora al revisar sus fotos, éstas toman para ella un carácter diferente, tienen un cierto encanto, pues reconoce instantes previos de la vida de ese amigo, incluso lo confía a su familia, según cuentan los familiares, eso la ocupó por varios días.

Hasta que días después –no dispongo del dato– yendo de su casa a impartir una clase de aeróbic por la tarde a las 5:00 pm, algo la hace desviarse y dirigirse al puente atirantado para arrojarse a las aguas del río Panuco. Finalmente la solución de las autoridades comunicada a la familia es esperar a que el mismo río la expulse, la haga salir a flote.

Así, podríamos conjeturar que Mariana fue expulsada de su casa en pro de un progreso vial, trasladándose la familia a una nueva casa, a otro polo de la ciudad, tal vez de ahí la bipolaridad, la bi-locación a la que se vieron orillados. Y ahora aguardaban que su cuerpo, como un submarino-cadáver, fuera desechado por los caudales del mismo río que la había visto morir y apareciera en la orilla, donde sus familiares y amigos la esperaban. Familiares y amigos “*se mantenían vigilantes a la orilla del río en espera de que el cadáver flote por sí solo o sea encontrado por los rescatistas*” (El Sol de Tampico, 27/10/07).

Es decir, literalmente, ser orillada por el río. Ya no rescatada de las aguas, como Moisés, sino desechada por las aguas.

Otra cosa que me hace pensar este caso es en relación a la literalidad, eso que se menciona por la familia como una característica de Mariana “era muy metódica y cumplida con su tratamiento” ¿Será que habrá asumido al extremo la literalidad, no sólo del tratamiento, sino al destino anticipado que leyó en el libro en compañía de su madre, dónde se planteaba que “un alto porcentaje de personas diagnosticadas con bipolaridad están en alto riesgo de cometer suicidio”? ¿Pasó del eres eso al tu haces?

En el caso del cómo encontraron el carro: con la puerta abierta y los huaraches a un lado del carro. Se dice que ella acostumbraba ir al puente, estacionar su automóvil y caminar descalza por él. Lo cual hace pensar que el puente para ella no era sólo una construcción ajena, sino próxima, quizás por desplazamiento metonímico, algo de lo que quedaba de su casa.

La situación me hace pensar en una escena muy familiar: Mariana bajándose de la cama de su casa. Si sustituimos el carro por la cama, el cuarto sería el puente, que de hecho se dio en la sustitución puente-casa (cambiaron casa por puente bajo el pedido de compra forzada) se baja entonces de la cama, “las colchas-puertas abiertas” deja a un lado de la cama-carro, sus huaraches.

Bajo esta lógica de sustitución casa-puente. Podríamos conjeturar que ¿Mariana se habría entonces arrojado de su casa o lo que le representaba? ¿Su acto fue más bien un ansiado retorno a la casa?

Editorial Astrea, 2009. Todos los derechos reservados.